

JESSICA STERN & J. M. BERGER

ISIS The State of Terror

HarperCollins
Nueva York, 2015
385 pp. ISBN 978-0-06-239554-2

FERNANDO VILLAMIZAR LAMUS¹
Universidad Bernardo O'Higgins
Santiago, Chile
fvillamizar@ubo.cl

¹ Publicaciones recientes: (2016). Comentarios a la sentencia del caso «Whaling in the Antarctic», Australia c. Japón (Nueva Zelanda interviniente), *Anuario Colombiano de Derecho Internacional*, (9), pp. 81-112; (2016). Las necesidades mundiales del agua y la Antártida como reserva natural: ¿puede explotarse el agua antártica? *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11(2); (2015). *El tratamiento doctrinal de la bioprospección como desafío al Derecho Antártico*. En: La internacionalización del derecho público. Manuel Nuñez P. (editor). Chile: Thompson Reuters, pp. 259-278; (2015). Bioprospección Antártica: ¿Hacia una institucionalidad jurídica sui géneris? *Revista Universitas*, (130), 309-346. Publicaciones en *Revista Enfoques*: (2015). Reseña: Henry Kissinger: World Order, 13(22), 157-159; (2014). Reseña: Francis Fukuyama: The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution, 12(20), 165-170; (2013). Reseña: Zbigniew Brzezinski: Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power, 12(18), 217-220; (2011). Reseña: Henry Kissinger: On China, 9(15), 195-199; (2012). Smart Power y la Política Exterior de la República Popular de China hacia América Latina y el Caribe, 10(17), 33-51; (2011). El soft power chino: un acercamiento, 9(14), 75-88.

Vol. XIV, N° 25, 2016, 147-149

Recepción: 21 de noviembre de 2016

Versión final: 30 de diciembre de 2016

Hace un siglo, Europa y el mundo vivían las tristes consecuencias de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, las alusiones a estos fatídicos hechos que marcaron la historia de la humanidad han sido dejadas de lado por el fenómeno representado por el actual Estado Islámico, que para los efectos del libro se denomina ISIS, acrónimo en inglés de «Islamic State of Iraq and Syria», uno de los nombres utilizados antes de que esa agrupación anunciara el 30 de junio de 2014 el restablecimiento del califato y se renombrara «Estado Islámico». Previo a ese evento, el mundo ya tenía una noción clara de quién se trataba, sin importar el nombre o las siglas con las cuales se le denominara, pues su habilidad mediática para hacerse conocer de diversas maneras resulta muy notable.

Tras hacer una revisión cronológica de cómo se fue configurando este grupo, particularmente a partir de la invasión norteamericana a Iraq, y con un conocimiento amplio del dhijadismo radical, dado que los autores son expertos en temas de terrorismo, el libro *Sub examine* hace referencia a los fundamentos religiosos que sustentan a ISIS. A su vez, hace una relación pormenorizada de eventos que allanan el camino a la autoproclamación del califato y posterior consolidación del Estado Islámico.

Salvando el tema religioso, lo más interesante desde mi punto de vista es la comparación realizada por los autores entre el modus operandi de Al Qaida e ISIS, y de ese cotejo emanan dos aspectos muy relevantes para poder entender el devenir de este grupo, que tras los atentados de París de noviembre de 2015 y los de Bruselas de 2016 ha acaparado la preocupación de las autoridades mundiales y de los estudiosos de los temas de Medio Oriente.

Dichos aspectos son, por una parte, la utilización de las redes sociales e Internet para difundir sus actividades con un alto impacto mediático y, por otra, la utilización de las redes sociales para el reclutamiento de sus miembros. La capacidad mediática del ISIS para difundir su discurso y sus actos violentos es una de las características que más resaltan los autores, pues si bien todo grupo que realiza acciones terroristas pretende tener publicidad con sus actos —y Al Qaida lo hace en sus diversos atentados—, ISIS ha llevado esta idea a límites desconocidos, especialmente por la puesta en escena que practican para hacer proselitismo, que son grabadas y posteriormente difundidas masivamente en redes sociales, como por ejemplo, la ejecución del periodista norteamericano

James Foley o el jugar fútbol con las cabezas de sus víctimas o llevar los cadáveres de sus enemigos ejecutados amarrados a una camioneta y arrastrarlos.

Lo anterior, también debe considerar la destrucción del patrimonio de Palmira o cómo aprovechó Twitter en la Copa del Mundo de Fútbol de 2014 para difundir imágenes de ejecuciones. Estas acciones y su propagación, además de hacerlo conocido, le permite generar una guerra psicológica a sus rivales, que Al-Qaeda no ha realizado hasta la fecha, porque realizar indiscriminadamente este tipo de acciones lo exponen, según los autores, a infiltraciones por parte de las autoridades o de los enemigos con quien rivalizan, aspecto que para ISIS parece ser indiferente.

Además de difundir sus actividades y mensajes por medio de diversas redes sociales, ISIS también se sirve de estas para reclutar a sus miembros. Este es otro rasgo que lo diferencia de Al-Qaeda. Mientras este último es muy selectivo a la hora de reclutar a sus integrantes, ISIS es excesivamente amplio. ISIS se publicita a través de las redes sociales en formatos que son muy atractivos para los futuros reclutas no forzados —muchos lo son a la fuerza—, o para aquellos «lobos solitarios» que con el material hallado en la red se radicalizan y realizan acciones sin coordinación previa. Eso sí, los autores hacen la advertencia de las consecuencias para aquellos espías que piensan involucrarse con ISIS, dado que el propio grupo hace detalladas descripciones de lo que ocurre si encuentran a un espía en sus filas.

Este último aspecto es el que más debe preocupar en Chile, pues si bien el dhijadismo se ve como una realidad lejana desde tierras australes, las redes sociales logran recortar las distancias a tiempo real, y nuestros jóvenes pueden ser seducidos por este tipo de grupos de forma más fácil de lo que se cree. Así, y dado que los autores prevén un largo camino de ISIS en el horizonte, leer este tipo de obras puede ayudar a evitar los dolores que muchas madres y familias viven en este momento en diversas partes del mundo, principalmente en Europa, por la incorporación de sus hijos e hijas a grupos como ISIS.